

INTRODUCCIÓN

Artesanos. Una historia social en España (siglos XVI-XIX)

FRANCISCO HIDALGO FERNÁNDEZ¹ | JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ²

Los artesanos y artesanas de la Edad Moderna son la esencia de este libro. Fueron un grupo social diverso, unido por el carácter manual de su trabajo, su cualificación, sus ideas de independencia y moralidad. Sí, una primera caracterización nos remitiría a un trabajador o trabajadora manual, no necesariamente urbano, dotado de un cierto grado de cualificación. Este último rasgo marcaría la diferencia con otros periodos históricos, pues la cualificación laboral significaba que el artesano poseía tanto una habilidad aprendida como un control del trabajo en cuanto a conocimiento del proceso de producción. El trabajo era para los protagonistas de esta obra todo un fin en sí mismo, era su único patrimonio.

La consecución de la destreza que conllevaba la cualificación tenía implicaciones de calado. No era poco que en muchos casos conllevase una estructuración del oficio, manifestada en la aparición de gremios o corporaciones laborales de oficios específicos. Tampoco que permitiese que el artesano alcanzase su sueño más deseado: poseer y gestionar su taller, logro que garantizaba a su vez su independencia productiva (rasgo que le diferenciaba, por ejemplo, de los obreros del siglo XIX). También es importante recalcar que todo lo anterior estaba íntimamente relacionado con la propia moralidad del oficio y del mismo menestral. El artesano no trabajaba sin más; su destreza —o su saber hacer— conllevaba una responsabilidad sobre el trabajo y sobre el producto derivado de la labor artesana. Cabe añadir aquí que la responsabilidad era entendida como un bien inmaterial que se relacionaba a su vez con la dignidad. El artesano era digno si realizaba bien su trabajo. En esta «economía moral artesana», la «marca» de un taller o el sello identificativo, que se ponía a un paño para reconocer que este era de una ciudad concreta, significaba el reconocimiento al trabajo bien hecho.

Estos son algunos de los mimbres con los que durante centurias se fraguó la identidad artesana, estructurada en torno al gremio, el dominio del oficio y la

¹ Universidad de Cádiz.

² Universidad Autónoma de Madrid.

autosuficiencia laboral. Capacidad productiva que se manifestaba, como decíamos, en el control sobre el trabajo propio y en ocasiones sobre el producto. Todo ello se aprendía desde la base a través de un proceso de aprendizaje, que al tiempo que incluía enseñar las tareas productivas, también funcionaba como una práctica de *disciplinamiento social* e incorporaba todo un *ethos* artesano. Es cierto que la consecución de la carrera laboral facilitaba al artesano la adquisición de conocimientos manuales básicos y las destrezas que se requerían a la hora de idear, planificar y ejecutar un determinado producto. También que desde el mismo momento de entrar en un taller, el aprendiz comenzaba a adiestrarse en su gestión y en los principios básicos de la «economía política» artesana. Esta estaba configurada por una lógica doble, la de la *ganancia estable* —que permitía que todos los artesanos de un mismo oficio tuviesen garantizados unos ingresos mínimos— y la de la *desigualdad limitada* —que perseguía amortiguar las diferencias económicas entre maestros—. Con estos principios rectores que perseguían estabilizar a la comunidad artesana alrededor de un ideal mesocrático, el pequeño mundo de los menestrales se alejaba de la expansión ilimitada.³

Para limitar las desigualdades, los artesanos pusieron en marcha varios recursos. Uno de ellos pasaba por seleccionar la oferta de mano de obra, lo que era tanto como gestionar el acceso al oficio o, dicho de otro modo, controlar el reclutamiento de fuerza de trabajo. El ya citado aprendizaje constituía la base de ese reclutamiento, que de concluir correctamente daría paso a una carrera laboral que podría desembocar en la maestría. Esta movilidad profesional —que conviene diferenciar de la movilidad social— revela que el artesanado no era un colectivo inmóvil, aunque, en casos de mujeres o minorías religiosas, el acceso a esa carrera estuvo dificultado desde esa misma base de reclutamiento. Así, es posible conocer a los artesanos —y sobre todo a los organizados en gremios, pues muchos están presentes en los listados de impuestos o han dejado su huella en los mismos registros gremiales que se han conservado—, mientras que sabemos mucho menos de toda esa masa de artesanos y artesanas independientes que engrosaban el mercado de trabajo informal, al que muchas veces calificamos de secundario en el aspecto analítico, pese a que tenía una función primordial en la economía del momento.⁴

Esta rápida caracterización del artesanado ha sido posible por los avances que en los últimos años ha habido en el seno de la historiografía, progresos de los que han participado también los estudios españoles sobre el trabajo artesanal y cuyas líneas de investigación quedan plasmadas en este volumen colectivo. La

³ Bo Gustafsson (1987): «The rise and Economic Behaviour of Medieval Craft Guilds. An Economic-Theoretical Interpretation», *Scandinavian Economic History Review*, 35, 1, pp. 1-40.

⁴ James Farr (2000): *Artisans in Europe, 1300-1914*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 141-145.

diversificación de las temáticas tratadas en nuestro territorio, así como los planteamientos y metodologías aplicadas han favorecido la problematización de tópicos y estereotipos, además de la obtención de relevantes conclusiones en torno al artesanado. Lejos han quedado los tiempos en los que se hablaba del artesano hispano como un «sujeto incómodo» o se afirmaba que se había dedicado poco espacio y tiempo a su estudio.⁵ Atrás ha quedado también una historiografía que consideraba obsoleto el mundo artesanal. De los pocos estudios que intentaban rescatar del olvido a los artesanos en los años ochenta y noventa, hemos pasado a un buen número de publicaciones que están colmatando muchos de los aspectos que hasta la fecha solo estaban atisbados. Toda esta literatura, de la que hablaremos más en detalle después, ha tenido como referente del mundo artesano su plasmación institucional más reconocida —los gremios—, lo que hace evidente el amplio campo de estudio que queda todavía por abordar.

Este rescate del mundo artesano español no nace del vacío. Debe mucho a lo que se estaba escribiendo en Europa ya desde la década de 1980. Es un hecho que en esos momentos la historiografía sobre los gremios estaba experimentando una auténtica transformación. Frente a una postura tradicional que veía estas instituciones como caducas, cerradas y endogámicas, otra corriente comenzaba una profunda revisión de su papel en la economía y sociedad europea de la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Esta línea revisionista atendía al estudio de los gremios en el contexto en el que surgieron y se desarrollaron, y apostó por analizarlos al margen de los estereotipos que impedían una investigación histórica más equilibrada.

Como decíamos, la década de 1980 marcó un antes y un después en la historiografía europea sobre los gremios. Las investigaciones que por aquellos años realizaron Robert Duplessis y Martha Howell, Steven Kaplan, Michael Sonenscher, Edward Shephard o James Farr cuestionaban ya la negativa visión que se tenía sobre los gremios y comenzaron a interesarse por las causas de la longevidad de estas instituciones laborales, concluyendo que la flexibilidad fue la clave explicativa de su supervivencia.⁶ Varios de estos estudios críticos procedían de una nueva

⁵ Juanjo Romero Marín (2005): *La construcción de la cultura del oficio durante la industrialización. Barcelona, 1814-1860*, Barcelona: Icaria, p. 25.

⁶ Robert S. Duplessis y Martha C. Howell (1982): «Reconsidering the Early Modern Urban Economy: the cases of Leiden and Lille», *Past & Present*, 94, pp. 49-84; Steven L. Kaplan (1979): «Réflexions sur la police du monde du travail», *Revue historique*, 261, pp. 17-77; «Social classification and representation in the corporate world of Eighteenth century France: Turgot's "Carnival"», en Cynthia Koepp y Steven L. Kaplan (eds.): *Work in France. Representations, Meaning, Organization and Practice*, Nueva York: Cornell University, 1986, pp. 176-228; Michael Sonenscher (1986): «Journemen's Migrations and Workshop Organization in Eighteenth-century France», en Cynthia Koepp y Steven L. Kaplan (eds.): *Work in France...*, o. cit.; *Work and Wages. Natural Law, Politics and the Eighteenth-Century French Trades*, Cambridge: Cambridge University Press, 1989; Edward Shephard (1996):

valoración de la revolución industrial. Donde antes los orígenes de la industrialización moderna se basaban en un único y prometeico sistema fabril, un masivo ejército proletario y unas transcendentales innovaciones tecnológicas, las nuevas visiones de la revolución industrial se centraban en el estudio de sistemas productivos complementarios, una mano de obra que incluía a artesanos y trabajadores varones, pero también a mujeres y niños, y un utillaje industrial que era fruto de la combinación tanto de avances como de persistencias técnicas.⁷ En estas investigaciones, en línea con lo planteado años atrás por Edward Thompson o John Rule, el artesanado aparecía dotado de buena salud y complementando a una mano de obra fabril necesitada de un trabajo cualificado que acudiera en su ayuda para elaborar cualquier tipo de productos o reparar buena parte de la nueva maquinaria nacida al calor de la revolución industrial.⁸

Los trabajos de esa década criticaron muchos tópicos que pesaban sobre los gremios desde la época de Turgot, Smith o Campomanes. No en vano, de la mano de la economía política que representaban estos autores y gobernantes salieron buena parte de las ideas que construyeron el discurso gremial preponderante hasta bien entrado el siglo xx. A saber: que eran instituciones al servicio de una minoría urbana que vivía de la especulación y las rentas; una mera pervivencia de una organización medievalizante del trabajo y que como tal antigualla minaba la capacidad empresarial y la innovación; y, en suma, un entramado organizativo que velaba por los intereses de un minúsculo número de menestrales, solo interesados en impedir la entrada a los oficios artesanos a todos aquellos que no pertenecieran a su entorno familiar.⁹ Con estos rasgos se deducía que los gremios eran ineficaces.

Frente a esta visión, seguía creciendo su contraria. Así, en los años 1990 un buen número de investigadores siguieron desmontando los tópicos que pesaban sobre el trabajo preindustrial. Una primera revisión del gremialismo tradicional tuvo lugar

«Movilidad social y geográfica del artesanado en el siglo xviii», en Victoria López y José A. Nieto (eds.): *El trabajo en la encrucijada. Artesanos urbanos en la Europa de la Edad Moderna*, Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 37-69; James Farr (1988): *Hands of honor. Artisans and their world in Dijon, 1550-1650*, Ithaca-Londres: Cornell University Press; «On the shop floor: guilds, artisans and the european market economy, 1350-1750», *Journal of Early Modern History*, 1, 1997, pp. 24-54; *Artisans in Europe...*, o. cit.

⁷ Maxine Berg, Pat Hudson y Michael Sonenscher (1983): *Manufacture in town and country before the factory*, Cambridge, Cambridge University Press; Maxine Berg (1987): *La Era de las manufacturas, 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución industrial británica*, Barcelona: Crítica.

⁸ Los estudios de Thompson y Rule revelaron que todavía en 1850 los artesanos eran los predominantes en la Inglaterra industrial. También nos enseñaron que bajo el término *artesano* no había un grupo homogéneo, pues había grandes diferencias en su interior. Edward P. Thompson (1990): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989; John Rule: *Clase obrera e industrialización. Historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850*. Barcelona: Crítica.

⁹ Paul M. Hohenberg (1995): «Manufacturas urbanas en la economía protoindustrial: ¿cultura contra comercio?», en Maxine Berg (ed.): *Mercados y manufacturas en Europa*, Barcelona: Crítica, p. 144.

en el XII Congreso Internacional de Historia Económica de 1998.¹⁰ Y con el referente de una nueva historia económica institucional, se asentaron las aportaciones del autor que demolió sistemáticamente el edificio antigremial. Stephan Epstein, primero en solitario¹¹ y después rodeado de historiadores económicos y sociales de los Países Bajos e Inglaterra, comenzó una revisión de los gremios menos interesada en sus debilidades y más en las causas de su formación y longevidad. También en mostrar una visión no eurocéntrica, razón por la que, años más tarde, se abordó una comparación de ámbito planetario que devino en el conocimiento de los gremios de África, Oriente Próximo, Asia o América Latina.¹² Buena parte de estos estudios también mostró que en muchos países los gremios lograron sobrepasar el otoño del Antiguo Régimen europeo y persistieron en el siglo XIX e incluso en el XX. Esta literatura llamada del *retorno gremial* presentaba ya una clara vocación de historia global y ha penetrado en la explicación de las divergencias económicas de ámbito mundial.¹³

Esta corriente revisionista ha estudiado la diversidad organizativa gremial, su capacidad de gestión y adaptación, la innovación tecnológica y la difusión de conocimientos artesanos,¹⁴ la subcontratación¹⁵ o la movilidad laboral.¹⁶ En paralelo, otros autores han seguido la estela de Mancur Olson revalorizando la acción

¹⁰ Clara Eugenia Núñez (1998) (ed.): *Guilds, economy and society; Corporations, économie et société; Gremios, economía y sociedad. Proceedings twelfth International Economic History Congress*, Sevilla-Madrid: Universidad de Sevilla-Fomento de la Historia Económica-El Monte-CajaMadrid.

¹¹ Stephan A. Epstein (1991): *Wage labor and guilds in medieval Europe*, Chapel Hill: University North Carolina Press; «Craft guilds. Apprenticeship, and technological change in preindustrial Europe», *Journal of Economic History*, 53, 1998, pp. 684-713.

¹² Maarten Prak, Catharina Lis, Jan Luccassen y Hugo Soly (2006) (eds.): *Crafts guilds in the Early Modern Low Countries. Work, power and representations*, Aldershot: Ashgate; Jan Lucassen, Tine De Moor y Jan Luiten van Zanden (2008) (eds.): «The Return of the Guilds», *International Review of Social History*, 53, Supplement.

¹³ Jan Luiten van Zanden y Tine De Moor (2009): «Girl power: the European marriage pattern and labour market in the North Sea region in the late medieval and early modern period», *Economic History Review*, 61, 1, pp. 1-33; Jan Luiten van Zanden (2009): *The long road to the industrial revolution. The European Economy in a Global Perspective, 1000-1800*, Leiden: Brill.

¹⁴ Carlo M. Belfanti (2004): «Guilds, patents and the circulation of technical knowledge: northern Italy during the Early Modern Age», *Technology and Culture*, 45, 3, pp. 569-589; Bert de Munck (2007): *Technologies of learning: apprenticeship in Antwerp guilds from the 15th century to the end of the ancien regime*, Turnhout: Brepols; Bert de Munck, Steven L. Kaplan y Hugo Soly (2007): *Learning on the shop floor. Historical essays on apprenticeship*, Nueva York: Berghahn; Patrick Wallis (2008): «Apprenticeship and training in premodern England», *Journal of Economic History*, 68, 3, pp. 832-861; Patrick Wallis, Cliff Webb y Chris Minns (2010): «Leaving home and entering service: the age of apprenticeship in Early Modern London», *Continuity and Change*, 25, 3, pp. 377-404.

¹⁵ Catharina Lis y Hugo Soly (2008): «Subcontracting in guild-based export trades, Thirteenth- Eighteenth centuries», en Stephan R. Epstein y Maarten Prak (eds.): *Guilds, innovation and the European Economy, 1400-1800*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 81-113.

¹⁶ Reinhold Reith: «Circulation of skilled labour in late Medieval and Early Modern Central Europe», en Stephan R. Epstein y Maarten Prak (eds.): *Guilds, innovation...*, o. cit., pp. 114-142; Jan Lucassen y Leo Lucassen (2009): «The mobility transition revisit, 1500-1900: what the case of Europe can offer to global history?», *Journal of Global History*, 4, pp. 347-377.

colectiva, mientras que otros se han adherido al estudio de los bienes comunes de Elinor Ostrom y han convertido los gremios, como los comunales, en instituciones capaces, mediante una «revolución silenciosa», de desempeñar un papel decisivo en la asignación de recursos.¹⁷ Este «retorno gremial» ha ayudado a comprender en términos más ajustados la dinámica interna de la economía preindustrial.

Fruto de estas investigaciones, los gremios han dejado de ser carteles monopolísticos para pasar a ser instituciones capaces de crear mercados laborales propios y reducir costes de transacción en tres aspectos: en la reproducción del capital humano, creando un ambiente que alentase a los artesanos a invertir en la enseñanza de las generaciones venideras; en la organización productiva, coordinando procesos complejos de producción; y en la comercialización, resolviendo los problemas de información asimétrica entre productores y consumidores mediante el control de la calidad y la fijación de precios de las manufacturas. También habrían estimulado el crecimiento gracias a elaborar productos de calidad y a una mayor cualificación del trabajo. En suma, los gremios tendrían muchos rasgos que hasta la fecha solo se aplicaban a las empresas capitalistas.¹⁸

Esta revisión ha sido posible por la conjunción de estudios de archivo y análisis teóricos que han incardinado a los gremios en la descripción, explicación e interpretación de los procesos históricos fundamentales de la transición al capitalismo en sus múltiples vertientes. De este modo disponemos ahora de síntesis que insertan de forma más compleja a los gremios en esa transición.¹⁹ Esta historiografía que ha rescatado a los gremios para el quehacer histórico, lejos de negar la existencia de corporaciones rígidas y retardatarias, lo que ha puesto sobre la mesa es la capacidad de persistencia de estas instituciones gracias a su flexibilidad y diversidad.

Esta visión sostiene que la capacidad reguladora del sistema gremial era escasa e incompleta y que buena parte de la actividad económica se desarrollaba sin tener una influencia significativa de los gremios y los gobiernos. Además, los estatutos promulgados por oficios formalmente constituidos eran idealistas, y es posible constatar un desfase entre tales normas y la práctica, así como las relaciones entre

¹⁷ Tine de Moor (2008): «The Silent Revolution: a new perspective on the emergence of commons, guilds, and other forms of corporate collective action in Western Europe», *International Review of Social History*, 53, Supplement 16, pp. 175-208; en una línea similar, el reciente trabajo de José Miguel Lana Berasain (2024): «One guild, two merchants, and common property. A social capital crisis in textile manufacturing during the 18th century». *Revista de Historia Industrial*, 33, 91, pp. 11-41.

¹⁸ Stephan R. Epstein y Maarten Prak (eds.): *Guilds, innovation...*, o. cit.

¹⁹ Robert S. Duplessis (2001): *Transiciones al capitalismo en Europa durante la Edad Moderna*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza; James Farr: *Artisans in Europe...*, o. cit.; Jan Luiten van Zanden: *The Long Road...*, o. cit.; Jan de Vries (2009): *La revolución industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*, Barcelona: Crítica.

las dos. Esta agenda de investigación ha cambiado también la tradicional asunción de que el sistema gremial fue un impedimento *per se* para la emergencia del capitalismo. Y ha apostado por efectuar nuevas aportaciones al estudio de las relaciones laborales, de los sistemas productivos precapitalistas y de los propios conceptos que tenemos sobre el trabajo.²⁰

La literatura del retorno gremial ha encontrado la oposición de los partidarios de la visión tradicional que siguen defendiendo que las corporaciones eran por definición monopolios captadores y acaparadores de renta, y que, en virtud de estas funciones, no promovieron el crecimiento económico e impidieron que lo generasen otros. Los «tradicionalistas» estiman que los gremios impedían la innovación y la creación de mercados laborales, evitaban la libre circulación de materias primas y manufacturas, y ponían muchas trabas a la acumulación de capital. En el terreno del crecimiento, estos óbices convirtieron los gremios en instituciones ineficaces, lo que acabaría por provocar su desaparición en cuanto se vislumbraron los cambios procedentes del progreso del siglo XVIII.²¹

Como vemos, la discusión entre detractores y partidarios de los gremios se está centrando en tres aspectos: el papel de las instituciones, la eficacia o no de los gremios y el impacto de las regulaciones económicas. En el fondo del debate Epstein-Ogilvie está el protagonismo de las instituciones en el origen de la economía occidental.²² Para Epstein la creación de Estados territoriales era una precondition para el aumento de los mercados y el crecimiento económico; para Ogilvie el Estado fue imparcial y no desempeñó un papel relevante en el crecimiento.

Sobre la eficiencia, el debate es un tanto falso, pues no tiene sentido usar un concepto de análisis capitalista para valorar el impacto económico de instituciones que tienen su origen en la Edad Media y crecieron y se desarrollaron en un periodo y economía precapitalista. Además, perseguían objetivos que no solo eran económicos. En este sentido, los tradicionalistas han llevado a su terreno a los

²⁰ Catharina Lis y Hugo Soly (2012): *Worthy Efforts: attitudes to work and workers in pre-industrial Europe*, Leiden: Brill; Jan Lucassen (2013): *Outlines of History Labour*, Amsterdam: Internationaal Instituut van Sociale Geschiedenis; *The Story of Work: A New History of Humankind*, Yale: Yale University Press, 2021.

²¹ Sheilagh C. Ogilvie (2004): «Guilds, efficiency, and social capital: evidence from German Proto-industry», *The Economic History Review*, 57; *Institutions and European Trade. Merchant Guilds, 1000-1800*, Cambridge: Cambridge University Press, 2011, p. 42; *The European Guilds: An Economic Analysis*, Princeton: Princeton University Press, 2019; Erik Linberg (2009): «Club goods and inefficient institutions: why Danzing and Lubeck failed in the Early Modern period», *Economic History Review*, 62, 3, pp. 604-628.

²² Douglass C. North y Robert Paul Thomas (1980): *The rise of the Western World. A new economic history*, Londres: Cambridge University Press; Stephan R. Epstein (2000): *Libertad y crecimiento. El desarrollo de los estados y de los mercados en Europa, 1300-1750*, Valencia: Universidad de Valencia; John H. Munro (2009): «The 'New Institutional Economy' and the changing fortunes of fairs medieval and Early Modern Europe. The textile trades, warfare and transactions costs», en Simonetta Cavaciocchi (a cura di): *Fiere e mercati nella integrazione delle economie europee, secc. XIII-XVIII*, Florencia: Le Monnier, 405-452.

rehabilitadores de los gremios, pero entrar en ese debate no clarifica el análisis de instituciones precapitalistas.

En el aspecto regulatorio, los tradicionalistas estiman que las normas gremiales reflejan fehacientemente la actividad económica y por ello atrofiaron la economía de la temprana Edad Moderna. Sin duda, las reglas gremiales y gubernamentales afectaron a muchos artesanos, pero la evidencia de la vitalidad económica artesana es tan abrumadora que no podemos concluir que la regulación contrajese la economía. En esta línea, el tradicional cuadro de los artesanos trabajando en su taller afanosamente con un par de oficiales en el remate de productos conforme a las reglas gremiales es, además de inadecuado, incompleto. La economía artesana era muy dinámica y heterogénea. Desde la Edad Media las «empresas» artesanas oscilaban entre las escasamente capitalizadas y las basadas en talleres familiares altamente especializados y tremendamente embebidos en elaboradas redes de crédito; también hubo experiencias complejas y muy capitalizadas envueltas en combinaciones sofisticadas de sociedades que contaban con financiación privada y estatal y extensos arreglos y convenios de subcontratación. Así como los mercados de consumidores crecieron y llegaron a estar cada vez más integrados desde la Edad Media al siglo XVIII, la variedad y número de empresas artesanas también aumentó. La regulación no lo pudo impedir e incluso en algunos casos lo alentó.

Una cuestión nada marginal en este debate tiene que ver con el concepto *mercado* y las confusiones que suele acarrear su uso. Hay estudios que utilizan al mercado como una institución esquivada a las corporaciones por ser exclusiva del capitalismo. Pero las investigaciones de Karl Polanyi ya dejaron claro que capitalismo y mercado no son lo mismo.²³ Los investigadores de la Edad Antigua y los medievalistas han mostrado que el mercado ya estaba presente en sociedades previas al capitalismo y que, si este necesita de los mercados, estos pueden existir al margen de aquel. Los artesanos estaban inmersos, y se desenvolvían con soltura, en una economía donde el mercado desempeñaba un papel muy importante en los intercambios.

En esta tarea de renovación del conocimiento sobre los artesanos, es muy difícil separar los aspectos sociales de los estrictamente económicos. No obstante, la *perspectiva social* ha incidido en las formas de sociabilidad, en las tensiones y conflictos existentes, así como en los socorros mutuos que podríamos integrar dentro de las *estrategias de supervivencia*. En este sentido, no han sido pocos los estudios que han seguido la senda de la *economía de la improvisación* delineada por Hufton,²⁴ las diferentes manifestaciones de organización y solidaridad laboral de colectivos olvidados como los *compagnonnages* de los oficiales franceses estudiados por

²³ Karl Polanyi (1989): *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid: La Piqueta.

²⁴ Olwen Hufton (1974): *The Poor of Eighteenth-Century France 1750-1789*, Oxford: Oxford University Press.

Cynthia Truant (quien aumentó el conocimiento que teníamos al respecto sobre las organizaciones de oficiales impresores lioneses gracias a Natalie Zemon Davies)²⁵ o, más recientemente, la revisión del papel de la sociabilidad artesana de la mano de un trabajo de David Garrioch, que amplía las investigaciones precedentes de Eric Hobsbawm y Joan Scott sobre los zapateros en exclusiva.²⁶ Estas últimas derivas se alinean con una línea de investigación sobre las Culturas del Trabajo y con una variopinta literatura sobre condiciones laborales, tiempo de trabajo o rituales de los oficios.²⁷

La historia social y, por extensión, la historia de la familia también se ha preocupado por los artesanos en relación con las prácticas de reproducción de oficios o, dicho de otro modo, de las diferentes estrategias desplegadas por las familias populares para poder colocar a sus hijos.²⁸ En esta línea, el interés por el aprendizaje artesano asume un papel protagonista en las hoy denominadas *trayectorias familiares*,²⁹ en las que el armazón conceptual más clásico conformado por los *ciclos vitales*, los *cursos de vida* o las *estrategias de reproducción social*,³⁰ junto con otros más recientes en los que citaríamos las *dependencias* o las propias *trayectorias*, interaccionan en unos análisis interesados en la aplicación de perspectivas diacrónicas. No en vano, en la mayor parte de Europa la base del trabajo de los artesanos urbanos se reprodujo durante la Edad Moderna mediante el sistema de aprendizaje. También en el continente el grueso de los aprendices que se valieron de esta plataforma de adiestramiento laboral rondaba los 14 a 16 años, razón por la que el estudio de este modelo de instrucción puede mostrar aspectos muy interesantes desde el punto de vista laboral —como la conformación de mercados específicos de trabajo a edades relativamente tempranas—, pero también desde la perspectiva demográfica o de las

²⁵ Cynthia M. Truant (1995): *The Rites of Labor: Brotherhoods of Compagnonnage in Old and New Regime France*, Ithaca, Nueva York: Cornell University Press; «Insolentes e independientes: los oficiales y sus “ritos” en el taller del Antiguo Régimen», en Victoria López y José Nieto (eds.): *El trabajo en la encrucijada. Artesanos urbanos en la Europa de la Edad Moderna*, Madrid: Libros de La Catarata, 1996, pp. 203-247.

²⁶ David Garrioch (2023): «Los zapateros, la sociabilidad artesana y la ciudad», en José Antolín Nieto Sánchez, Daniel Muñoz Navarro y Ricardo Franch Benavent (eds.): *Ciudades en movimiento. Negocios, trabajo y conflictividad en la sociedad española moderna*, Madrid: Marcial Pons, pp. 147-163.

²⁷ Douglas A. Reid (1996): «Weddings, weekdays, work and leisure in urban England 1791–1911: The decline of Saint Monday revisited», *Past & Present*, 153, pp. 135-163; Bertrand Nauleau (2006): «Les Compagnons du Devoir», *Empan*, 63, 3, pp. 113-116; Michael P. Fitzsimmons (2010): *From Artisan to Worker: Guilds, the French State, and the Organization of Labor, 1776-1821*, Cambridge: Cambridge University Press; Judy Z. Stephenson (2020): «Working days in a London construction team in the eighteenth century: evidence from St Paul's Cathedral», *Economic History Review*, 73, 2, pp. 409-430.

²⁸ Simona Cerutti (1990): *La Ville et les métiers. Naissance d'un langage corporatif (Turin, XVII^e-XVIII^e siècle)*, París: Editions de l'EHES.

²⁹ Francisco García González (2021) (eds.): *Familias, trayectorias y desigualdades. Estudios de historia social en España y en Europa, siglos XVI-XIX*, Madrid: Silex.

³⁰ Tamara K. Hareven (1978) (ed.): *Transitions. The Family and the Life Course in Historical Perspective*, Nueva York: Academic Press.

citadas estrategias de supervivencia de las familias de los aprendices. Saber quiénes eran los tutores de los aprendices, su estado civil, su sexo y su procedencia laboral puede facilitar el conocimiento de la reproducción de los oficios, así como las necesidades que tuvieron las unidades domésticas rurales y urbanas a la hora de saber cuándo colocaban a sus hijos como aprendices, en qué oficios lo hicieron y dónde.³¹

Es este un terreno en el que también se inserta el debate Epstein-Ogilvie. Identificando aprendizaje y gremios, Larry Epstein entendió el primero como un pilar de la formación de miles de nuevos artesanos en la Europa de la Edad Moderna, mientras que los historiadores neosmithianos, con Ogilvie a la cabeza, sostienen que la principal intención de los gremios era restringir el acceso al mercado laboral, utilizando el aprendizaje como un instrumento excluyente que filtraba la mano de obra.³² Como decíamos, caben pocas dudas de que a lo largo de la Edad Moderna en toda Europa muchísimas personas confiaron en el aprendizaje como una vía para poder adquirir destrezas que les posibilitaran incluirse en un oficio artesano. No está nada claro, sin embargo, que esa vía fuese únicamente protagonizada por los gremios, pues muchos oficios no agremiados también tuvieron aprendices. Dado que el filtro de entrada al mercado laboral artesano protagonizado por el aprendizaje no sería obra solo de los gremios, se enriquece el panorama de las diferentes posibilidades de inserción en la estructura productiva que representaban los artesanos del momento. En los últimos años, la continuación de este apasionante debate se ha dirigido a estudiar los elementos que pudieron condicionar la posible inserción o no de los pupilos en diferentes lugares —la procedencia de los aprendices—, así como sus lazos familiares con el oficio —el parentesco— o el paisanaje.³³

Parte del debate sobre la reproducción entronca con la movilidad laboral. Tras años de estudio de este fenómeno, un importante esfuerzo de investigación ha mostrado la poca solidez de la teoría de la modernización, que identificaba las migraciones laborales anejas a la industrialización y urbanización del siglo XIX como uno de los factores básicos de diferenciación con la Europa precapitalista. Gracias a la investigación de autores como Jan y Leo Lucassen, Leslie Page Moch, Klaus Bade o Steve Hochstadt, es ya un hecho probado que los trabajadores pre-

³¹ Sobre el aprendizaje artesano en Europa véase Anna Bellavitis, Martina Frank y Valentina Sapienza (2017) (eds.): *Garzoni. Apprendistato e formazione tra Venezia e l'Europa in età moderna*, Mantova: Universitas Studiorum; Maarten Prak y Patrick Wallis (2019) (eds.): *Apprenticeship in Early Modern Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.

³² Stephan R. Epstein (1998): «Craft guilds, Apprenticeship, and Technological Change in Preindustrial Europe», *Journal of Economic History*, 5, pp. 684-713; la contestación en Sheilagh Ogilvie (2004): «Guilds, Efficiency and Social Capital: Evidence from German Proto-industry», *Economic History Review*, 57, 2, pp. 286-333.

³³ Maarten Prak, Clare Haru Crowston, Bert de Munck, Christopher Kissane, Chris Minns, Ruben Schalk y Patrick Wallis (2020): «Access to the trade: monopoly and mobility in European craft guilds in the Seventeenth and Eighteenth centuries», *Journal of Social History*, vol. 54, 2, pp. 421-452.

industriales no eran estáticos y que la Europa de la Edad Moderna tenía flujos laborales propios, relaciones dinámicas entre el campo y la ciudad, así como una marcada complementariedad entre los movimientos migratorios de corto radio y los de muy largo alcance. También que la movilidad estaba relacionada con las trayectorias familiares.³⁴

Por su parte, las aportaciones desde la historia social y de la familia se han visto altamente revitalizadas al conjugarse con la historia de las mujeres y la perspectiva de género, que ha posibilitado avanzar en el conocimiento del trabajo femenino en su vertiente productiva, ya sea fuera o dentro del gremio, así como ver el papel de este trabajo en el conjunto global de la economía y de los comportamientos familiares. La polivalencia del hogar obliga a hablar de «unidades domésticas de producción»³⁵ y, en relación con ello, también a ampliar nuestras miradas desde la endogamia, mucho más apegada a la reproducción institucional, a la *endotecnía*, que asume mayor complejidad y alcance, ya que se vincula con las formas de transmisión del conocimiento —incluyendo así una mano de obra apartada del privilegio gremial—. Sintetizando mucho, hay en la historia actual del trabajo artesanal femenino en la Edad Moderna dos cuestiones que vertebran el debate historiográfico: la relación trabajo femenino-gremios y el papel de la dote. Los iniciales debates sobre mujeres y gremios han tenido como eje la discutida *tesis del declive* femenino en estas instituciones, declive explicado por la exclusión de las mujeres de los gremios a lo largo de la Edad Moderna. Esta tesis fue rápidamente contestada con el argumento de que las mujeres entraron o salieron de los gremios dependiendo de los intereses económicos de maestros y comerciantes. La literatura italiana al respecto ha secundado este vaivén bajo la rúbrica «movimiento de acordeón» sugerida por Angela Groppi en 1989. En otros lugares, como Francia, la relación mujeres-gremio se saldó de otras maneras. Así lo ilustra la apertura de las corporaciones a las mujeres auspiciada por la política de Colbert desde 1675 y la deriva de esa política manifestada en la creación de gremios femeninos o mixtos en París y Rouen, similares a los regidos por varones. Y siguiendo el ejemplo de las ciudades francesas estudiadas por Bellavitis, no fueron pocos los casos en los que las mismas mujeres quisieron apartarse del control gremial. Estos breves rasgos apuntalan la que ha sido calificada como «excepcionalidad francesa». Sea como

³⁴ Jan Lucassen (1987): *Migrant Labour in Europe 1600-1900. The Drift to the North Sea*, Londres: Croom Helm; Steve Hochstadt (1999): *Mobility and Modernity. Migration in Germany, 1820-1989*, Ann Arbor: The University of Michigan Press; Jan y Leo Lucassen (2010): *The mobility transition in Europe revisited, 1500-1900. Sources and Methods*, Ámsterdam: International Institute of Social History; Leslie Page Moch (1992): *Moving Europeans. Migration in Western Europe since 1650*, Bloomington: Indiana University Press; Klaus Bade (2003): *Europa en movimiento. Las migraciones desde finales del siglo XVIII hasta nuestros días*, Barcelona: Crítica.

³⁵ Victoria López Barahona (2017): *Las trabajadoras en la sociedad madrileña del siglo XVIII*, Madrid: Libros del Taller & ACCI.

fuere, lo que no se discute es que muchas artesanas disponían de cualificación gracias a un curriculum oculto conseguido por un trabajo aprendido desde la infancia en tareas domésticas combinadas con actividades productivas. Por lo que, como sugirieron los proyectos liderados por Raffaella Sarti, Anna Bellavitis y Manuela Martini, se ha de continuar avanzando en la intersección de la historia de la familia y la historia del trabajo.³⁶

No menos importante es el análisis del papel de la dote, entendida como un depósito de valor y una parte de la transmisión hereditaria del patrimonio familiar (un atractivo para los jóvenes menestrales interesados en contraer matrimonio sin un capital previo). Pero también y, sobre todo, como el fruto del trabajo de las mujeres. En este sentido, se han estudiado las bases legislativas que hicieron posible la configuración de la dote, así como sus repercusiones en la demografía continental y las consecuencias que tuvo esta institución en las diferencias en el desarrollo económico europeo.³⁷

La historia de la ciencia también ha avanzado en el conocimiento de los artesanos. A ello ha colaborado el redescubrimiento de la obra de Edgar Zilsel, autor que ya en la década de 1940 relativizó el papel de los grandes hombres de ciencia en las transformaciones de la temprana modernidad, lo que *a posteriori* ha permitido conocer más sobre el rol de los artesanos en la innovación y la transmisión del conocimiento técnico. Lo que se sostiene en las obras de este autor es que fue la complementariedad entre artesanos y primeros «científicos» lo que pudo facilitar el desarrollo de la ciencia, de manera que introducir a los artesanos en este ámbito permite indagar en cómo estos difundieron sus conocimientos y situar el aprendizaje en un lugar similar al que ocupó en la teoría de Epstein. Zilsel contextualizó en el periodo 1500-1600 el momento de máxima interrelación, pero después el desarrollo del capitalismo estimuló la separación entre mano y mente, entre trabajo mecánico e intelectual.³⁸ Posteriores investigaciones de la historia de la ciencia han perfilado la metodología y el instrumental conceptual, incorporando aportaciones muy valiosas como las «zonas de intercambio» y las ideas sobre el secreto de Pamela Long o la «epistemología artesana» de Pamela Smith.³⁹ El maridaje entre teoría de

³⁶ Algunas aportaciones de los proyectos de investigación son Manuela Martini y Anna Bellavitis (2014) (coords.): «Household economies, social norms and practices of un paid market work in Europe from the sixteenth century to the present», *The History of the Family*, 19, 3; Raffaella Sarti, Anna Bellavitis y Manuela Martini (2018) (eds.): *What is work? Gender at the crossroads of home, family, and business from the Early Modern Era to the Present*, Nueva York-Oxford: Berghahn Books.

³⁷ Una síntesis en Anna Bellavitis (2019): «Mujeres y corporaciones de oficios en Italia y Francia en la edad moderna», en Àngels Solà Parera (ed.): *Artesanos, gremios y género en el sur de europa (siglos XVI-XIX)*, Barcelona: Icaria, pp. 55-75.

³⁸ Edgar Zilsel (2000): *The Social Origins of Modern Science*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

³⁹ Pamela O. Long (2001): *Openness, secrecy, authorship: technical arts and the culture of knowledge from*

la ciencia, historia económica e historia social, poco frecuentado en la mayor parte de los estudios tanto sobre artesanos como de la ciencia, puede dar muy buenos resultados en el futuro, tal y como se atisba en una reciente publicación dirigida por el ya citado David Garrioch.⁴⁰

En definitiva, y sin ánimo de ser exhaustivos, en los últimos años la mirada social y económica ha ganado terreno frente a otra meramente institucional, relevante pero insuficiente al mismo tiempo.

¿Y en España?

En nuestro país se ha tardado en percibir la complejidad del artesanado. También que los gremios ni abarcaban todos los ámbitos de la producción ni perjudicaban *per se* el crecimiento económico. Esta tardanza se explica por tres factores: por la *cantonalización* o sectorialización de una historiografía española fuertemente dividida entre los estudios económicos y los de las corporaciones de oficio; por partir de una división muy extrema entre la práctica económica y la teoría explicitada en las reglas gremiales; y por un tajante corte cronológico entre Medievo y Edad Moderna, que conllevaba un acercamiento diferenciado a la problemática gremial según método, análisis y uso de fuentes.

Sobre la cantonalización, a la historia económica española le ha costado superar la cesura entre los trabajos que estudian la producción y los más escorados a la organización corporativa. Valga el *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, obra que reunió lo más granado de los «historiadores industriales» españoles.⁴¹ Por la cronología escogida, cabría pensar que el *Atlas* estudiaría a los artesanos agremiados, máxime cuando los estudios incorporaban bastantes actividades organizadas corporativamente. Pero los autores se volcaron en análisis sectoriales donde la problemática artesana destaca por ser inexistente o tangencial. El olvido de las ramas no industrializadas se acompañó del de las organizaciones de la producción y del trabajo que habían sido mayoritarias.⁴²

antiquity to the Renaissance, Baltimore: Johns Hopkins University Press; *Artisan/practitioners and the rise of the new sciences, 1400-1600*, Corvallis: Oregon State University Press, 2011; «Trading Zones in Early Modern Europe», *Isis*, 106, 4, 2015, pp. 840-847; Pamela H. Smith (2004): *The Body of the Artisan: Art and Experience in the Scientific Revolution*, Chicago: University of Chicago Press.

⁴⁰ David Garrioch (2022) (ed.): *The Republic of Skill: Artisan Mobility, Innovation and the Circulation of Knowledge in Premodern Europe*, Leiden: Brill.

⁴¹ Jordi Nadal (2003) (dir.): *Atlas de la industrialización de España*, Barcelona: Crítica y Fundación BBVA.

⁴² Algo similar ocurrió en Josep M. Benaül Berenguer y Álex Sánchez (2004): «El legado industrial del Antiguo Régimen», en Enrique Llopis Agelán (ed.): *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona: Crítica, pp. 187-228.

Estos estudios culminaban un proceso iniciado décadas antes. La aceptación del corporativismo como un referente para la dictadura franquista explica que en los años 1970 y 1980 una nueva generación de historiadores abandonase el estudio de los gremios. Cuando se aludía a ellos era para repetir el trauma indudable que habían sido para el crecimiento económico; lo único que interesaba era conocer cómo los agentes económicos evitaban la presencia de los gremios en la dinámica productiva. Salvo excepciones,⁴³ los gremios no se analizaban en su contexto histórico y quedaron anclados a una lógica explicativa que seguía dependiendo de los planteamientos ilustrados y liberales de los siglos XVIII y XIX. A contracorriente, ya en la década de 1990, un puñado de estudios intentó bucear en la nueva historia del trabajo para ofrecer una versión renovada de los gremios.⁴⁴

Así, los modernistas se interesaban más por los sectores y formas organizativas que devinieron en la industrialización y dejaron de lado lo que se consideraban obstáculos encontrados en ese camino, gremios incluidos. La vía quedaba expedita para los medievalistas, que a principios de los noventa trataron de explicar la evolución de la corporativización artesana de los reinos hispánicos,⁴⁵ para concluir que este proceso fue temprano en Aragón, y débil y tardío en Castilla.⁴⁶ La investigación del primer reino fue más exhaustiva y estuvo muy influida por la historiografía italiana.⁴⁷

En el cambio de siglo hubo una tímida recepción de las novedades historiográficas europeas. Reputados historiadores expresaban su opinión moderadamente negativa sobre el revisionismo,⁴⁸ mientras otros mostraban posturas menos belige-

⁴³ Antonio Bernal, Antonio Collantes y Antonio García-Baquero (1978): «Sevilla, de los gremios a la industrialización», *Estudios de Historia Social*, 5/6, pp. 7-308.

⁴⁴ Fernando Díez (1990): *Viles y mecánicos. Trabajo y sociedad en la Valencia preindustrial*, Valencia: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació; Ramona Huguet (1990): *Els artesans de Lleida, 1680-1808*, Lleida: Pagès editors; Jaume Torras Elías (1992): «Gremio, familia y cambio económico. Pelaires y tejedores de Igualada, 1695-1765», *Revista de Historia Industrial*, 2, pp. 11-30; Josep. M. Benaul Berenguer (1992): *La industria textil llanera a Catalunya, 1750-1870: el procés d'industrialització al districte industrial Sabadell-Terraza*, Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona; Victoria López y José A. Nieto (1996) (eds.): *El trabajo en la encrucijada. Artesanos urbanos en la Europa de la Edad Moderna*, Madrid: Los Libros de la Catarata.

⁴⁵ *Cofradías, gremios, solidaridades en la Europa Medieval (Actas de la XIX Semana de Estudios Medievales de Estella (1992))*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1993.

⁴⁶ José María Monsalvo Antón (1996): «La debilidad política y corporativa del artesanado en las ciudades castellanas de la Meseta», en Santiago Castillo (coord.): *El trabajo a través de la historia*, Madrid: Asociación de Historia Social y UGT, pp. 101-124; «Aproximación al estudio del poder gremial en la Edad Media castellana. Un escenario de debilidad», *En la España medieval*, 25, 2002, pp. 135-176.

⁴⁷ Paulino Iradiel (1983): «Estructuras agrarias y modelos de organización industrial precapitalistas en Castilla», *Studia Historica. Historia Medieval*, 1, pp. 87-112; «Feudalismo agrario y artesanado corporativo», *Studia Historica. Historia Medieval*, 2, 1984, pp. 55-88; Germán Navarro Espinach (1999): *Los orígenes de la sedería de Valencia*, Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

⁴⁸ Bartolomé Yun Casalilla (2001): «Manufacturas, mercado interior y redes urbanas: recesión, reajuste y rigideces», en José Alcalá-Zamora y Ernest Belenguer (coords.): *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, vol. 1, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 111-127.

rantes contra los gremios.⁴⁹ En general, la fructífera corriente de investigadores que tuvo lugar en ese giro secular se mostró más prudente en el análisis gremial,⁵⁰ pero solo algunos mostraron conocer los cambios historiográficos y contrarrestaron las opiniones tradicionales.⁵¹ Ya mediada la década, otros autores trataban el fenómeno gremial más profundamente insertándolo en el contexto de la época y recogiendo plenamente los aportes de la historiografía europea.⁵²

La década de 2010 presenta cambios de calado en la historiografía hispana sobre el artesanado. Sin ánimo de exhaustividad, varias son las líneas de investigación abiertas en este periodo: la cuestión conceptual, la evolución cuantitativa de los gremios, la reproducción de los oficios, la formación de mercados de trabajo, el conocimiento artesano y su difusión, el trabajo femenino o el conflicto laboral.

De acuerdo con estas líneas de estudio, los avances en la materia, de los que se hace eco la presente obra, impelen a reflexionar sobre la historia social del artesanado y a interesarse por perspectivas multidisciplinares que permitan dotar a la investigación histórica de nuevos conceptos, problemáticas y objetivos. Esta preocupación también es conceptual y está presente en muchos trabajos ya citados que desligan aspectos clásicos —la diferencia entre gremios y oficios o gremios y cofradías—, así como otros muchos que conciernen a la categorización del trabajo —trabajo reproductivo, trabajo recíproco, trabajo libre o no libre— o aspectos más teóricos como el «capital social». Al respecto, el capítulo de Francisco Hidalgo inserto en esta obra plantea la necesidad de realizar un ejercicio crítico sobre otras categorías, como «peligro», «riesgo» e «incertidumbre» y su aplicación a la historia social del artesanado. Y el de Antonio Sánchez sobre los «artesanos del mar océano» nos propone, desde la historia de la ciencia, el reto conceptual de redimensionar la propia denominación *artesano*. En conjunción con los propósitos de esta obra,

⁴⁹ Agustín González Enciso (1998): «Los gremios y el crecimiento económico», *Memoria y Civilización*, 1, pp. 111-137.

⁵⁰ Rosa Ros Massana (1999): *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850): la formación de un enclave industrial*, Valladolid: Junta de Castilla y León; Miguel José Deyá Bauzá (1997): *La manufactura de la lana en la Mallorca del siglo xv*, Palma de Mallorca: El Tall; Pablo Desportes Bielsa (1999): *La industria textil en Zaragoza en el siglo xvi*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico; Ricardo Franch Benavent (2000): *La sedería valenciana y el reformismo borbónico*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim; José Damián González Arce (2000): *Gremios, producción artesanal y mercado. Murcia, siglos xiv y xv*, Murcia: Universidad de Murcia; Pedro Miralles Martínez (2002): *La sociedad de la seda. Comercio, manufactura y relaciones sociales en Murcia durante el siglo xvii*, Murcia: Universidad de Murcia.

⁵¹ José María Nombela (2003): *Auge y decadencia en la España de los Austrias. La manufactura textil de Toledo en el siglo xvi*, Toledo: Imprenta Torres.

⁵² Hilario Casado Alonso (2004): «Guilds, technical progress and economic development in preindustrial Spain», en Paola Massa y Angelo Moioli (eds.): *Dalla corporazione al mutuo soccorso. Organizzazione del lavoro tra xvi e xx secolo*, Milán: Franco Angeli, pp. 309-327; Juan Carlos Zofío Llorente (2005): *Gremios y artesanos en Madrid, 1550-1650. La sociedad del trabajo en una ciudad cortesana preindustrial*, Madrid: csic; José A. Nieto Sánchez (2006): *Artisanos y mercaderes: una historia social y económica de Madrid, 1450-1850*, Madrid: Fundamentos; Jaume Torras Elías (2007): *Fabricants sense fàbrica. Els Torelló, d'Igualada (1691-1794)*, Vic: Eumo.

estos dos artículos son una apuesta clara de romper con los compartimientos estancos que tantas veces lastran la investigación.

Gracias a la documentación gremial y notarial han sido varios los estudios centrados en conocer el número de gremios existentes en los diferentes reinos peninsulares y la evolución cuantitativa de su membresía, por lo que se han descubierto coyunturas de aumento y descenso del número de agremiados y sus causas, así como las propias trayectorias de los maestros (y las fluctuaciones en sus edades de entrada en la corporación, procedencias familiares y geográficas...).⁵³ Estas investigaciones han permitido conocer las estrategias de apertura y cierre de los gremios y han profundizado en el conocimiento de los problemas que atravesaron las corporaciones en largos plazos de tiempo y las respuestas que dieron estas. Otros estudios han optado por analizar coyunturas específicas —el final de las corporaciones en las primeras décadas del siglo XIX se lleva la palma—, lo que facilita conocer la confluencia en el ámbito micro de causas endógenas y exógenas de las crisis de ciertos gremios. Otras, como la que aquí nos ofrecen Ricardo Franch y Daniel Muñoz, estudian la evolución de los oficios agremiados y las estrategias que desplegaron en una ciudad como Valencia durante todo el siglo XVIII. Y, por último, las hay que, obedeciendo a aquella consigna que lanzara Jaume Torras sobre la importancia de incluir en el análisis artesanal a localidades más pequeñas, estudian ciudades que no tuvieron gremios, pero desarrollaron una actividad artesanal nada desdeñable, como invita el trabajo de Alberto Morán con su estudio sobre Oviedo en el siglo XVIII.

Las investigaciones han profundizado también en los aspectos más sociales de los artesanos. Destacan aquí los trabajos sobre el aprendizaje menestral que analizan la

⁵³ Juan Carlos Zofio Llorente (2011): «Reproducción social y artesanos. Sastres, curtidores y artesanos de la madera madrileños en el siglo XVII», *Hispania*, 237, pp. 87-120; «Artesanos ante el cambio social. Los curtidores madrileños en el siglo XVII», *Cuadernos de Historia Moderna*, 37, 2012, pp. 127-150; José Antolín Nieto Sánchez (2013): «El acceso al trabajo corporativo en el Madrid del siglo XVIII: una propuesta de análisis de las cartas de examen gremial», *Investigaciones de Historia Económica*, 9, pp. 97-107; Àngels Solà y Yoshiko Yamamichi (2015): «Del aprendizaje a la maestría. El caso del gremio de velers de Barcelona, 1770-1834», *Àreas*, 34, pp. 77-91; Ricardo Franch Benavent (2014): «Los maestros del colegio del Arte Mayor de la Seda de Valencia en una fase de crecimiento manufacturero (1686-1755)», *Hispania*, 74, 246, pp. 41-68; Ricardo Franch, Daniel Muñoz y Luis Rosado (2016): «La reproducción de los maestros y la transformación de las condiciones sociales de los miembros del Colegio del Arte Mayor de la seda de Valencia en el siglo XVIII», *Revista de Historia Industrial*, 65, pp. 15-49; Francisco Sanz de la Higuera (2019): «El devenir de la apertura de tiendas y la consecución del magisterio artesano como “proxy-data” económico urbano en el Burgos del setecientos», *Trocadero*, 31, pp. 102-126; Daniel Muñoz y Ricardo Franch (2021): «El artesanado sedero y las fluctuaciones del mercado laboral en la Valencia preindustrial (1479-1836)», *Investigaciones de Historia Económica*, 17, 4, pp. 16-28; José Antolín Nieto Sánchez (2022): «A propósito del monopolio gremial: Toledo, 1700-1837», *Investigaciones de Historia Económica*, 18, pp. 12-25; Alejandro José Viña González (2023): «Comunidades artesanales del textil y cuero sevillanos en tiempos de Carlos V: los exámenes de oficio como prueba documental», en Ofelia Rey Castelao y Francisco Cebreiro Ares (coords.): *Los caminos de la Historia Moderna. Presente y porvenir de la investigación*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela-FEHM, pp. 675-684.

edad de entrada a los oficios, la procedencia geográfica o social de los aprendices o el sexo de las nuevas incorporaciones.⁵⁴ Es este un campo en el que se ha avanzado mucho y se han podido desvelar las estrategias que las familias llevaron a cabo para situar a los muchachos y muchachas que entraron como aprendices en muchas ciudades, así como la injerencia de instituciones asistenciales en el caso de los jóvenes más desfavorecidos —las investigaciones que aquí se insertan de Paula González sobre los *velluters* valencianos y Jesús Agua sobre el madrileño Colegio de los Desamparados son un buen botón de muestra al respecto—. En esta línea de trabajo, y al igual que han remarcado las investigaciones continentales, el interés se ha centrado en desvelar si la reproducción de los oficios se hizo por aportes consanguíneos locales o por un flujo externo de jóvenes sin vinculación familiar con el oficio. También en el aspecto retributivo.⁵⁵

Una deriva de estos estudios sobre la reproducción cuantitativa ha tenido en cuenta la formación de mercados de trabajo propiamente artesanos.⁵⁶ Es este un campo muy abierto, que incluye el análisis de los flujos migratorios propios de aprendices y oficiales —y también de maestros— y que permite comprobar, como ya vimos en el caso continental, lo inexacto de la teoría de la modernidad en lo tocante a las migraciones.⁵⁷ Un cuerpo de investigaciones ha tenido en cuenta que la necesidad de aprender un oficio y la flexibilidad de las partes en relación —maestros, por un lado, y oficiales y aprendices, por otro— parece que tuvo un

⁵⁴ Valgan solo unos ejemplos dentro de una amplia bibliografía. Máximo García Fernández (1988): «Mecanismos de control social corporativo. Sujeción y poder: relaciones aprendiz-maestro». *Arqueología do Estado*, 1, pp. 213-234; José Antonio Mingorance (2001): «Los contratos de aprendizaje en la documentación notarial de Jerez de la Frontera a fines del Medievo y comienzos de la Edad Moderna», *Revista de Historia de Jerez*, 7, pp. 11-35; Francisco Lorenzo Pinar (2009): *El aprendizaje de los oficios artesanos en la ciudad de Toro durante el siglo XVI*, Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo y Diputación Provincial de Zamora; Belén Moreno Claverías (2015): «El aprendiz de gremio en la Barcelona del siglo XVIII». *Áreas*, 34, pp. 63-75; Cynthia Rodríguez Blanco (2023): «La enseñanza del oficio: aprendizaje artesano en la Palencia del siglo XVII», *Cuadernos de Historia Moderna*, 48, 1, pp. 201-223.

⁵⁵ Victoria López Barahona y José Antolín Nieto Sánchez (2019): «La retribución del aprendizaje artesano en Madrid, 1600-1830», *Mélanges de l'École française de Rome*, 131, pp. 295-307; Llorenç Ferrer-Àlos (2022): «¿Dónde están los aprendices? La organización del trabajo en la producción sedera en Manresa (Cataluña) (siglos XVIII y XIX)», *Investigaciones de Historia Económica*, 28, pp. 167-181; Paula González Fons (2023): «¿Cancelación o éxito? El futuro de los aprendices del gremio de velluters de Valencia, 1570-1592», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S. A. Segreti*, 1(23), pp. 13-34; Jesús Agua de la Roza (2018): «El trabajo forzado infantil en las instituciones asistenciales madrileñas: proyecto ilustrado, manufactura y disciplinamiento (1750-1800)», en James Amelang y otros (eds.): *Palacios, plazas y patíbulos. La sociedad española moderna entre el cambio y las resistencias*, Valencia: Tirant Humanidades, pp. 181-193; y del mismo autor «Manufacturas, caridad y salario en la red asistencial madrileña del Setecientos», *Mediterranea-Ricerche Storiche*, 17, 48, 2020, pp. 143-170.

⁵⁶ Victoria López Barahona y José Antolín Nieto Sánchez: «La formación de un mercado de trabajo: las industrias del vestido en el Madrid de la Edad Moderna». *Sociología del Trabajo*, 68, 2010, pp.147-169.

⁵⁷ Jesús Agua de la Roza, Victoria López Barahona y José Antolín Nieto Sánchez (2019): «La migración infantil y juvenil a Madrid durante la Edad Moderna», en Alcides Beretta Curi (ed.): *Artisanos de dos mundos: diálogos y problemas de investigación*, Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UdelaR, pp. 39-65.

papel importante en las migraciones laborales, así como en la transferencia de conocimientos productivos, técnicos, organizativos o de inversión. La aportación en esta obra del estudio de Yoshiko Yamamichi, Àngels Solà y Joana Maria Pujadas incide en buena parte de lo expuesto mediante el estudio de las trayectorias vitales y laborales de los aprendices de tejedores de seda de Barcelona a finales del siglo XVIII. Y corrobora que la transmisión de conocimiento tuvo lugar en una sociedad que no estaba cerrada a los desplazamientos de los artesanos de unos lugares a otros. Es más, la circulación más o menos fluida de estos agentes de innovación económica que eran los artesanos —tanto nacionales como extranjeros— puede ser un buen indicador del estado de atraso o desarrollo de una economía dada. Los mismos gremios, tantas veces acusados de impedir legalmente el acceso a sus filas de agentes foráneos, no parecen haber sido, en la práctica, tan remisos.

Los mercados de trabajo también introducen otras problemáticas hasta ahora poco exploradas. En una ciudad cortesana como era Madrid, el establecimiento de la corte en 1561 tuvo efectos trascendentales que hasta ahora habían pasado desapercibidos al centrarse las investigaciones en la cúspide del organigrama monárquico. Pero resulta obvio que la corona no podía dejar de descansar sobre un importante número de trabajadores y trabajadoras a su servicio, colectivo diverso que en muchos casos estaba formado por menestrales.⁵⁸ El trabajo de Álvaro Romero desvela varias pautas de estos artesanos en lo relativo a su retribución y aposentamiento durante el siglo XVII, mientras que Sandra Antúnez analiza los mercados de trabajo internos y externos —centro y periferia laboral— vinculados con la confección de las reinas de finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX.

La flexibilidad gremial se acababa cuando las corporaciones se enfrentaban a la competencia de la mano de obra que representaban varios colectivos de trabajadores. Entre ellos las mujeres. Una línea de estudios sobre el trabajo femenino ha abordado la investigación de su exclusión de los oficios agremiados, lo que a la postre ha redundado en un mejor conocimiento de ese trabajo, de cómo las mujeres trabajaron para los maestros agremiados, pero no estaban presentes en los gremios, de la «maestría silenciosa» y el currículum oculto de muchas artesanas. Una aportación importante de estos estudios ha sido la diferenciación entre gremio y oficio, así como incorporar las resistencias que protagonizaron las mujeres —muchas de ellas canalizadas judicialmente— a la citada exclusión. También se ha avanzado en los procesos de reproducción del trabajo y por ende en las estrategias familiares y el

⁵⁸ María José García Sierra (2014): «Quién vestía a los reyes: real guardarropas y sastres de cámara», en José Luis Colomer y Amalia Descalzo (dirs.): *Vestir a la española en las Cortes europeas (siglos XVI y XVII)*, Madrid: CEEH, vol. I, pp. 113-135; Amanda Wunder (2023): *La moda española en la época de Velázquez. Un sastre en la corte de Felipe IV*, Madrid: Ediciones El Viso.

papel que en ellas desempeñaron las mujeres (con la dote en el centro del análisis). En todo este rescate del trabajo femenino han aparecido oficios poco estudiados hasta la fecha (junto a hilanderas y tejedoras, alfareras o curtidoras) y se ha podido poner sobre la mesa la importancia de la aportación femenina en el patrimonio artesano. Victoria López presenta en esta obra un detallado estado de la cuestión de todas estas problemáticas.

Otro campo de estudio es el del conflicto laboral. Es esta una línea de investigación que se ha abordado desde diferentes perspectivas: una de ellas cubre los estudios sobre la conflictividad gremial interna mediante el análisis de los numerosos pleitos sustanciados en los tribunales de justicia.⁵⁹ Esto se ha complementado con el estudio de la conflictividad intergremial, donde se sustanciaban las diferentes jurisdicciones de cada corporación y se medía la fortaleza de los gremios en disputa. Otras investigaciones se han dedicado al estudio de los conflictos y resistencias desplegados por la mano de obra —fundamentalmente oficiales y maestros empobrecidos—, así como con los que enfrentaron a maestros y oficiales frente a los mercaderes que gestionaban el proceso productivo. También ha sido relevante el caudal de investigaciones que han tenido como centro de atención los conflictos existentes en las Reales Fábricas, arsenales o minas.⁶⁰ Estas investigaciones se han preocupado por conocer a los protagonistas de estos conflictos, su espontaneidad u organización del conflicto, las demandas exigidas y las estrategias desplegadas por los artesanos rebeldes y sus oponentes. Dado que la mayor parte de estas investigaciones se centran en el siglo XVIII, en esta obra José Nieto se ha preocupado por analizar los conflictos laborales que tuvieron lugar en Castilla y Aragón entre 1490 y 1700.

Un último aspecto a tratar: la proyección del corporativismo artesano en el siglo XIX. ¿Qué hubo tras los decretos liberalizadores de 1834 y 1836? ¿Cómo se reorganizó el mundo del trabajo menestral ante el cambio de las reglas de juego impuesto en esas normas? Pocas investigaciones se han centrado en una temática vital para comprender el asociacionismo del siglo XIX y las diferentes adaptaciones del corporativismo a una realidad tan cambiante como la de esa centuria. Tampoco las hay sobre un aspecto hasta ahora inexplorado como era el asociacionismo de los oficiales artesanos. A ello se dedica el artículo de Juanjo Romero y Brendan von Briesen, al analizar el caso de los oficiales barceloneses en el periodo de transición

⁵⁹ Máximo García Fernández (2016): «Gremios y pleitos. Comportamientos sociales y laborales restrictivos en la Castilla interior de los siglos XVI-XVIII», *Erasmus*, 3, pp. 39-54.

⁶⁰ Un estado de la cuestión en José Antolín Nieto Sánchez (2021): «“Los más temibles por su indocilidad”: sobre la conflictividad artesana en la Edad Moderna española», *Sociología del Trabajo*, 98, pp. 1-12. Para un análisis de un periodo posterior, Lluís Torró Gil (2022): «“... y reducidas a cenizas las máquinas”. Reconsiderant el luddisme a Alcoi 200 anys després», *eWali*, 4, pp. 2-24.

que cubre finales del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX y que seguro será la puerta de entrada a un apasionante debate historiográfico.

En suma, pese a que la recepción del «retorno gremial» y otras líneas historiográficas ha sido tardía y que hay quien defiende una visión obstruccionista tanto de los gremios como de los artesanos en su conjunto en el desarrollo económico,⁶¹ en la última década se ha avanzado mucho en el conocimiento de este colectivo y sus organizaciones. No lo suficiente para equilibrar nuestro particular «intercambio desigual», pero los cimientos parecen estar puestos para analizar a artesanos y gremios de forma más ecuánime.⁶²

Tras lo expuesto, tal vez solo quede añadir que la historia del artesanado español ha ganado peso en el contexto historiográfico general. En cualquier congreso nacional no es extraña la presencia de esta temática bajo un sesgo renovado. Del mismo modo, también se ha conseguido una cierta internacionalización de la problemática específica del artesanado peninsular. Buena parte de estos logros derivan de muchos de los elementos arriba señalados, pero no se podría olvidar que hay que contar también con un reconocimiento institucional de la mano de la consecución de proyectos nacionales de investigación, la formación de redes de investigación (como la Red Española de Historia del Trabajo) o la configuración de grupos de investigación específicos que han acogido en su seno los estudios del artesanado. Tal vez, en nuestro debe, habría que destacar la falta de visiones de síntesis y que, pese a lo que se acaba de afirmar sobre la internacionalización, queda todavía mucho camino para confluir con la historiografía continental.

Por todo lo dicho, y tras más de dos décadas de estudios sobre estos nuevos paradigmas, hemos considerado necesario elaborar una obra que reúna las nuevas líneas de investigación en torno a los artesanos, enfatizando la mirada social. Es así como surge este libro, que trata de recoger la variopinta problemática de los trabajadores y trabajadoras manuales en el mundo urbano —no renunciamos a incorporar en un futuro al artesanado rural—, ya sea en su vertiente agremiada o libre. El objetivo de este libro es el de poner de relieve las conclusiones obtenidas hasta la fecha en cada uno de los campos de estudio de los autores y autoras; pero al mismo tiempo, identificar los vacíos existentes, para que, igualmente, sirva de punto de arranque de nuevas investigaciones.

⁶¹ José Damián González Arce (2010): «Los gremios contra la construcción del libre mercado. La industria textil de Segovia a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI», *Revista de Historia Industrial*, 42, 1, pp. 15-42.

⁶² José Damián González Arce y Ricardo Hernández García (2015): «Monográfico: Gremios y corporaciones laborales en la transición del feudalismo al capitalismo. Siglos XIII-XIX», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 34; Àngels Solà Parera (ed.) (2019): *Artesanos, gremios y género en el sur de Europa (siglos XVI-XIX)*, Barcelona: Icaria.